

PRESENTACIÓN: MIRADAS INTERCULTURALES

Miquel RODRIGO ALSINA
Universidad Pompeu Fabra (Barcelona)

La interculturalidad es un fenómeno complejo y poliédrico, pero no se puede considerar, en absoluto, un fenómeno nuevo. La historia de la humanidad es la historia de sus relaciones interculturales porque el otro siempre ha estado ahí, aunque en muchas ocasiones silenciado y excluido. A pesar de esta ocultación, las culturas se han ido conformando –y lo siguen haciendo– a través de distintas dinámicas interculturales: negociaciones, conflictos, pactos, violencias, mestizajes, hibridaciones, etc. Por ello, pensar que la interculturalidad es un fenómeno específico de nuestros días es un error. Aunque está claro que el aumento de las comunicaciones, tanto simbólicas como físicas, confiere a nuestra época unas características que hacen todavía más patente dicho fenómeno.

Si aceptamos que la interculturalidad es una constante consustancial a la evolución de las culturas, creo que se puede inferir que lo que caracteriza a la interculturalidad actual no son las relaciones interculturales en sí mismas, sino el contexto en que se producen y la mirada que se está produciendo sobre ellas. La interculturalidad ha propiciado que se enfatice el contexto (espacial y temporal) en que aparecen los fenómenos. En este sentido se abre paso la necesidad de una perspectiva emic, que dé la palabra a los protagonistas de las culturas para narrarse a sí mismos.

Evidentemente la mirada intercultural no es fruto de la generación espontánea. Veamos algunos de los factores –sin ánimo de exhaustividad– que han ayudado a establecer unas circunstancias favorables a esta mirada:

a) Se dan unas realidades políticas, sociales y económicas que hacen emerger, a veces dramáticamente, determinadas relaciones interculturales y nos vemos obligados a reflexionar sobre ellas: los conflictos civilizatorios, las migraciones, las manifestaciones de las identidades culturales, etc.

b) Estamos en un contexto epistemológico y teórico favorable al estudio de la interculturalidad. Desde distintos ámbitos se plantea una teoría del conocimiento más abierta a nuevas realidades, que no siempre han tenido cabida en el pensamiento moderno.

c) Hay una demanda social de conocimiento sobre interculturalidad. No es que la comunicación intercultural sea una moda, es sencillamente una necesidad. Desde el ámbito de la educación, la salud, la comunicación, la seguridad, la administración, etc. se piden respuestas a nuevas circunstancias en las que los profesionales de dichos ámbitos se ven abocados y para las cuales no han recibido la formación adecuada.

d) Una comunidad de investigadores, cada vez más numerosa, ha considerado que se trata de un objeto de estudio digno de interés. Ésto es fácilmente constable por la existencia de investigadores que están estudiando la interculturalidad desde distintas perspectivas. Evidentemente todavía es prematuro saber qué será de la interculturalidad como objeto de estudio y mucho menos como disciplina, pero parece claro que tiene un espacio en las prioridades de los investigadores, como este número de la revista *Comunicación deja bastante claro*.

De todas formas no me parece arriesgado señalar que la interculturalidad es, como mínimo, una forma de mirar. La mirada intercultural nos obliga no sólo a enfocar con una nueva luz determinadas realidades sociales si no que, y quizás ahí está el poder real de la interculturalidad, implica un replanteamiento de la propia mirada. Está claro que la realidad cambia nuestra mirada, pero al mismo tiempo esta nueva mirada está cambiando nuestra forma de aproximarnos a la realidad. Creo que este número monográfico que el lector tiene entre las manos es un buen ejemplo de las distintas posibilidades de las miradas interculturales:

- La interculturalidad nos obliga a repensar muchas realidades históricas que no merecieron, en su momento, ser analizadas o que fueron estudiadas desde el etnocentrismo. Así nos permite oír nuevas voces antiguas y/o silenciadas.

- La interculturalidad nos puede ayudar a releer a las teorías clásicas y a replantearnos formas de pensamiento que pensábamos indiscutibles. Creo que es un buen instrumento para repensar, para cuestionar, para generar dudas...

- A partir de la interculturalidad se pueden leer los discursos de los medios de comunicación de una manera distinta y, al mismo tiempo, ser más conscientes de que los medios son leídos de formas distintas.

- La interculturalidad puede ser una forma interesante de aproximarnos a la epistemología y un motor heurístico para repensar las disciplinas.

- La interculturalidad es una de las miradas más interesantes para estudiar uno de los temas fundamentales del siglo XXI: las dinámicas identitarias. La interculturalidad no sólo reconoce la identidad ajena sino que es una mirada que implica el re-conocimiento de la propia identidad.

- La interculturalidad puede aportar instrumentos de análisis y de actuación para arrostrar uno de los “problemas” (tal y como lo definen y transmiten gran parte de los *mass media*, y como lo perciben y comunican gran parte de la población) más acuciantes de la Europa actual: la inmigración.

- La interculturalidad, sin ocultar el fenómeno del imperialismo cultural, también se reconoce en la globalización a través de las apropiaciones que los públicos hacen de los discursos mediáticos.

- La interculturalidad es un concepto relacional y como tal puede servir para establecer puentes entre culturas, disciplinas y teorías porque la interculturalidad es una mirada que se sabe mirada –en todos los sentidos– y, al mismo tiempo, busca el cruce de miradas con otras culturas, disciplinas y teorías.

La interculturalidad es todo esto y mucho más. La interculturalidad es un proyecto en marcha que números como éste, de la revista *Comunicación del Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad y Literatura de la Universidad de Sevilla*, ayudan a convertir en realidad.

Instrucciones de uso

Seguramente la mayoría de los lectores estarán de acuerdo que la interculturalidad es uno de los temas ineludibles en el siglo XXI. El fenómeno que, como ya he señalado, forma parte de la historia de la humanidad parece que ha cobrado, en los últimos tiempos una importancia insoslayable. Sin embargo, cuando un fenómeno social se impone con tanta urgencia más que nunca es necesaria una reflexión seria y sosegada sobre el mismo. En ocasiones, la urgencia por comprender, por explicar, por narrar el presente acaba como unas anteojeras que nos impiden ver la realidad en toda su amplitud y complejidad. Para superar esta contingencia se pueden proponer dos movimientos. El primer movimiento es multiculturalizar la interculturalidad. Es decir, se trata de que se hable de la interculturalidad desde experiencias culturales

diversas. Así se conseguirá cruzar los puntos de vista, confrontar las posiciones, pluralizar las miradas. Aunque hay que reconocer que éste es un movimiento limitado por barreras lingüísticas. No cabe duda que, de acuerdo con los autores que participan en este número, se trata de una mirada hispanoamericana, con una mayor preeminencia de autores españoles.

El segundo movimiento es pluridisciplinarizar la interculturalidad. Tratándose de una revista académica de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales la mayoría de los trabajos hacen referencia a la comunicación, en sentido lato. Pero también se busca dar una visión más pluridisciplinar. Así se ha dado voz a la filosofía, a la ciencia política, a la ética, a la psicología, a la semiótica, y a la sociología. La interculturalidad, al igual que la comunicación, es un objeto de estudio transdisciplinar. Cada disciplina ilumina distintos aspectos de la interculturalidad o los mismos aspectos pero con una luz distinta.

En las ciencias sociales y humanas se tiene cada día más claro que simplificar los fenómenos complejos puede ser un estrategia de investigación, que es legítima siempre y cuando se explicita esta simplificación y no se caiga en una trampa metonímica. El problema está cuando se pretende explicar el todo a partir de una parte, a la que se le otorga la característica de significativa. Si se pretende obtener una visión holística de un fenómeno hay que dar cuenta, tanto como sea posible, de las distintas partes que lo componen.

También hay que reconocer que, a veces, el diálogo interdisciplinar como el diálogo intercultural, es bastante difícil. La interdisciplinariedad, al igual que la interculturalidad, nos obliga a navegar en la incertidumbre. Uno abandona las tranquilas aguas conocidas para navegar por el proceloso mar de las inseguridades. No siempre se poseen todos los referentes, a veces cada disciplina le da a los conceptos definiciones distintas –el consenso conceptual no es fácil–, las estrategias para abordar el objeto de estudio difieren, etc. Las perspectivas microsociales y macrosociales hablando de lo mismo generan distintos discursos. Esto no debe atemorizar al lector ya que la congruencia interna de los trabajos los hace absolutamente comprensibles para cualquier lector interesado en el tema.

Me gustaría proponer al lector dos posibles tipos de lectura: una lectura co-textual y una lectura intertextual. La lectura co-textual sería entre las distintas aportaciones presentes en este monográfico. Será muy enriquecedor relacionar, por ejemplo, los artículos sobre los modelos de integración de la inmigración con aquellos que tratan sobre la construcción identitaria.

Una lectura intertextual puede hacerse a partir de las amplias referencias que recogen los autores y éstas a su vez van a permitir ir construyendo la cadena interminable del conocimiento, porque los textos siempre nos pueden dar mucho más de lo que aparentemente nos ofrecen. Se trata de seguir el hilo...

Al lector también se le puede sugerir, como en *Rayuela*, dos tipos de recorrido de lectura. Se puede empezar por el primer texto y correlativamente ir leyendo los siguientes. Así el lector asumirá el orden de lectura que se propone en el índice. Otra opción es que el lector establezca su propio orden de lectura. Así puede empezar por aquel artículo cuyo título o tema le parezca más sugerente. En este caso cada lector establecerá su propio y personal recorrido de lectura. En el primer caso la lógica propuesta en el orden de presentación de los artículos es deductiva: se va de lo más general a lo más particular. En este sentido partimos de unos abordajes más generales al fenómeno para ir centrándonos en aspectos o facetas más concretas, y finalizar en los estudios más empíricos de distintas narrativas mediáticas.

Revista a la revista

En este número monográfico sobre Comunicación Intercultural de la revista *Comunicación* se ha hecho un abordaje global a la interculturalidad. Así, se ha contextualizado y definido el fenómeno, se han descrito y analizado distintas representaciones mediáticas (publicitarias, cinematográficas y periodísticas) y además también se ha apostado por la investigación acción, porque determinadas realidades nos urgen respuestas y propuestas.

Permítaseme, a modo de aperitivo, comentar brevemente las distintas aportaciones. Raúl Fonet-Betancourt nos propone 11 tesis, desde la filosofía, para pensar y mejorar la interculturalidad. A nadie se le escapará la resonancia del título del artículo. Raúl Fonet-Betancourt nos plantea una pregunta fundamental: Interculturalidad, ¿para qué? Es decir ¿Cuál es la finalidad de la interculturalidad? ¿A dónde se pretende llegar? Hay una gran cantidad de trabajos multi-pluri-interculturales que conforman un *totum revolutum*. Bajo estas etiquetas podemos encontrar tanto propuestas reaccionarias de racismo cultural como proyectos alternativos y emancipadores. En definitiva, en este texto se nos obliga a reflexionar sobre de qué interculturalidad estamos hablando. Por último, quisiera recordar la importancia de las aproximaciones de la filosofía a la interculturalidad (Fonet-Betancourt, 2001) (De Vallescar Palanca, 2000), porque nos aportan una planteamiento amplio a dicho fenómeno.

Para entender a dónde vamos es imprescindible descubrir de dónde venimos. La cultura occidental, tal y como la conocemos, es fruto de la Modernidad. La Modernidad supuso un cambio sustancial para gran parte de la humanidad, inicialmente, y para prácticamente el resto de ella, con posterioridad (Maalouf, 1999: 59-101). Hay que entender el trasfondo de la Modernidad (Toulmin, 2001) para comprender que, a pesar de los progresos que supuso, también generó sus monstruos (Bauman, 1998). Es conocida la metáfora que considera al hombre premoderno como un guardabosques que vive en contacto directo con la naturaleza, pero apenas intenta cambiarla. Por el contrario el hombre moderno se le considera un jardinero. El jardinero es mucho más intervencionista: arranca las “malas hierbas”, cuida y poda a las otras para que tengan la forma que él quiere, etc. El jardinero modela la naturaleza de acuerdo con sus proyectos. El guardabosques deja que el mundo sea como es, mientras que el jardinero hace que el mundo sea como él cree que debe ser. Así, aquello que no entra en sus proyectos no es tenido en cuenta o es, sencillamente, exterminado.

La aportación de Fidel Tubino pone de manifiesto precisamente las dificultades que supone para este tipo de modernidad reconocer la alteridad. Frente a esta constatación, una de las tentaciones simplistas es rechazar la modernidad de plano. Lo que plantea Fidel Tubino es más exigente: radicalizar la modernidad, abrir la modernidad a la diversidad cultural. La idea no es des-modernizar, sino re-modernizar la sociedad. Si se me permite proponer una nueva metáfora habría que decir que el ser humano re-moderno o posmoderno (llámese como se quiera) no será ya un guardabosque o un jardinero, aunque seguirá siéndolo, será más bien una persona (el papel de la mujer cada día será más importante) ecologista, que con una visión holística de la realidad sabe que cualquier intervención puede dar lugar al efecto mariposa. Así, las consecuencias de las intervenciones hay que medirlas a largo plazo, con una visión más amplia y aceptando la diversidad de concepciones. Fidel Tubino plantea, a nivel político, el paso de ciudadanías homogéneas a ciudadanías diferenciadas que ayuden al diálogo intercultural.

Ferran Requejo distingue en su texto los conceptos multiculturalidad y multiculturalismo. Analiza ambos conceptos en el marco de las democracias liberales. Una de las características de las sociedades modernas es su defensa de “los derechos humanos”. Sin embargo, sobre el programa civilizatorio occidental, la mirada multicultural nos obliga a plantear cuáles de estos derechos humanos son transculturales. Téngase que cuenta que el modelo universalista occidental, en muchas ocasiones, más que dialogar con otras culturas ha monologado y los propios “derechos humanos” han sido objeto

de controversia (Eberhard, 2002). Ferran Requejo nos propone diferenciar tres modelos normativos de la “integración” política de los inmigrantes: el modelo asimilacionista, el modelo del hegemonismo cultural y el modelo del pluralismo cultural. A su vez en este último diferencia la versión multiculturalista de la versión interculturalista.

La diversidad cultural (Negrón, 2005), que es uno de los fenómenos que lleva aparejada la inmigración, nos exige reflexión, pero también propuestas de actuación. Esto es lo que nos ofrece Mar Llera en su texto. A partir del fenómeno migratorio, se plantea cómo gestionar la diversidad sociocultural. Inevitablemente este objetivo le obliga a tres movimientos: descripción, reflexión y prescripción. En su descripción analiza los conceptos y los modelos fundamentales para, a continuación, pasar de la reflexión teórica a las propuestas prácticas.

Como se va a apreciar en todos los artículos seleccionados, la interculturalidad no es sólo un fenómeno social o un objeto de estudio, también implica una mirada distinta sobre la realidad. Esta mirada diferente supone, en primer lugar, tomar conciencia de nuestro propio etnocentrismo y, en segundo lugar, hacer un esfuerzo para adquirir una nueva perspectiva. Francesc-Xavier Marín nos muestra cómo el reconocimiento de la alteridad es deudor de esta nueva mirada, que debe superar las figuras de exclusión con las que nos hemos socializado. Como nos recuerda Josep Fontana (2005:18) “Lo que se intenta en la escuela es inculcar sentimientos patrióticos a través de una historia construida como una especie de biografía de la patria y no como un instrumento crítico para entender el entorno social de los estudiantes”. Las ciencias sociales y humanas no pueden hacer caso omiso o, simplemente, ocultar los posicionamientos éticos que se derivan de sus postulados. La investigación intercultural tampoco es ajena a este requerimiento. Por ello cabe destacar la aportación de Francesc-Xavier Marín sobre la ética intercultural.

Como ya he señalado al comentar otras aportaciones, la construcción identitaria es una de las piedras de toque de la reflexión intercultural y de los Estudios Culturales (Hall y du Gay, 2003). Víctor Silva nos ofrece una visión muy crítica del multiculturalismo que de forma, más o menos explícita, viene a propugnar la guetización cultural. Una concepción esencialista de la identidad puede impedir precisamente el reconocimiento de la interculturalidad. Así, este autor propone desesencializar las identidades dotándolas de una flexibilidad y transversalidad que permitan incluir distintas pertenencias.

Uno de los fenómenos que nos demanda un mayor estudio y desarrollo de la interculturalidad es la inmigración. A lo largo los distintos textos de la revista se hacen variadas aportaciones al estudio de este fenómeno cuyas repercusiones sociales, políticas y simbólicas son cada día más evidentes. Pilar Medina nos propone una reflexión sobre un aspecto más microsocioal, pero que marcará las señas de identidad de nuestro país a corto y a medio plazo: la construcción de la identidad de los inmigrantes. La autora se centra en la adolescencia como momento crítico de paso hacia la edad adulta. En esta edad se toma todavía mayor conciencia de compartir dos culturas, en muchas ocasiones con códigos opuestos. Un ejemplo bastará, lo recojo del inicio de una entrevista, en la contraportada del diario *La Vanguardia* (9/VIII/2006), a la escritora francesa Faïza Guène, de 20 años e hija de inmigrantes argelinos:

— ¿Es usted francesa o argelina?

— Ambas cosas

— ¿Conviven pacíficamente ambas identidades?

— Si, aunque con conflictos...

— ¿Por ejemplo?

— A los 12 años, en la escuela, el profesor me riñó por hablar en clase. Yo bajé la mirada, y el profesor me amonestó: me ordenó que le mirase a los ojos mientras me hablaba, por respeto.

— Ajá.

— Ya en casa, mientras mi padre me reñía porque me habían castigado, yo le miré a los ojos: ¡me ordenó que bajase la mirada, por respeto! Esta es sólo una leve muestra de contradicción cultural para una generación...

La manera cómo estas generaciones gestionen estas contradicciones y se construyan sus identidades tendrá mucho que ver la construcción de una identidad colectiva que dé cabida a múltiples expresiones o que excluya a una parte de la ciudadanía.

Una aproximación ingenua o malintencionada a las relaciones interculturales suele considerarlas como una fuente inagotable de malentendidos, mientras que se imagina la comunicación entre personas de la misma cultura como un proceso en el que la comprensión mutua nace de forma espontánea. Qué duda cabe que la comunicación intercultural no está exenta del conflicto (Peñarín, 2004), pero tampoco lo está la comunicación intracultural. Cristina Peñarín nos recuerda que el malentendido forma parte de la

comunicación. Esta autora, en su texto, desvela los elementos culturales fundamentales en la interlocución. El modelo de Peñamarín nos permite visualizar los elementos clave de los sistemas culturales que entran en juego en las relaciones comunicativas.

Con cinco vigorosos trazos Jorge González nos presenta un proyecto nuclear porque pone en relación dos de los fenómenos que definirán la sociedad del siglo XXI: por un lado la interculturalidad y por otro la cibercultura. Aunque algunos estudiosos de la comunicación intercultural se sitúan en el ámbito de la comunicación interpersonal, como podrá apreciarse en este monográfico, la interculturalidad también se da en la llamada comunicación de masas y en las nuevas tecnologías de la comunicación y la información (NTIC). Además tén-gase en cuenta que la cibercultura, fruto de las NTIC, implica una redefinición de la comunicación y de las nuevas formas de conocimiento, que pueden dar lugar a lo que Jorge González denomina Comunidad Emergente de Conocimiento Local (CEC-L). Gracias a las NTIC, las CEC-L pueden permitir a la diáspora migratoria crear una nueva cultura de conocimiento.

En la publicidad se manifiesta uno de los discursos más atentos a determinados cambios culturales y sociales. La perspicacia para descubrir nuevas tendencias y estilos convierte a la publicidad en detector de las coyunturas sociales y económicas, y a su vez les da visibilidad pública. Cesar San Nicolás profundiza en la intersección entre lo comunicativo y lo cultural que se plasma en un tipo de representación pública, en el que la publicidad tiene un papel señero.

Juan Rey nos plantea la publicidad como un espacio de interculturalidad. La publicidad como fenómeno mundial y transfronterizo es un lugar de encuentro entre distintas expresiones culturales, y, al mismo tiempo, un discurso difusor de contenidos y de valores culturales. Juan Rey se plantea, dado el carácter transcultural de la publicidad, hasta qué punto la publicidad es un agente del imperialismo cultural. La respuesta ante un fenómeno complejo no puede ser, en muchos casos, más que una respuesta compleja. Por ello más que instalarnos en las rotundas y confortables afirmaciones apodícticas hay que lidiar con los matices de las posturas contradictorias, pero no excluyentes.

La construcción de la identidad y la alteridad se hace a partir de múltiples discursos. Uno de los discursos que ayuda a visibilizar y a configurar las imágenes de las relaciones sociales, tanto intraculturales como interculturales, es el cine. La ficción cinematográfica viene a reflejar, como pone de manifiesto el artículo de Inmaculada Gordillo, las relaciones entre los españoles y los inmigrantes. Esta autora recoge una amplia muestra de la cinematografía

española en la que se plasman dichas relaciones. Como podrá comprobar el lector, en este texto, la xenofobia y la violencia intercultural están claramente recogidas en el discurso cinematográfico analizado.

Un tipo de investigación que, en el ámbito de la comunicación, tiene una gran importancia es el estudio de las representaciones mediáticas. La mirada intercultural nos puede propiciar una relectura tanto del concepto de comunicación como de la propia disciplina, así como de las representaciones mediáticas. Rodrigo Browne nos propone una doble reflexión. En primer lugar, pone en crisis algunas de las clásicas definiciones de comunicación. En segundo lugar, mediante el análisis de una serie de casos emblemáticos nos descubre cómo el sistema hegemónico controla la comunicación.

Uno de los *leitmotiven* en el ámbito de la interculturalidad, como también se puede apreciar en este monográfico, es el tema de la identidad, tanto la identidad individual como la identidad colectiva. Si en otros artículos se hacía referencia a la primera, Antolín Granados nos propone que nos centremos en la segunda. En concreto, este autor analiza cómo a través de los artículos de opinión del diario *El País* se van construyendo, a partir del debate sobre el *Estatut* de Cataluña, modelos de convivencia intercultural. Como otros autores a lo largo de este monográfico, Antolín Granados utiliza la idea fuerza de ciudadanía para superar modelos sociales no acordes con el momento actual.

No hay interculturalidad apresurada. Si aceptamos que la multiculturalidad es una situación de hecho mientras que la interculturalidad es las relaciones que se establecen en el seno de la multiculturalidad, está claro que la multiculturalidad no nos exige nada más que coexistir, incluso sin necesidad de relacionarnos. Por el contrario la interculturalidad supone el trabajo de relacionarme con los otros y esto requiere esfuerzos y paciencia. Además, no son pocos los obstáculos y los discursos contra los que hay que luchar. Antonio Bañón nos propone uno de los ejemplos más claros de incomunicación intercultural. Es sabido que cierta inmigración es estigmatizada (Sartori, 2001) en discursos que recogen todos los problemas y conflictos que la inmigración produce. Sin embargo, el tipo de discurso más descalificador es aquel que asocia la inmigración con el terrorismo. Antonio Bañón en su análisis desvela las estrategias narrativas de este tipo de discurso.

Todas estas breves pinceladas no hacen justicia a las distintas aportaciones, pero si sirven para incentivar su lectura ya habrán cumplido su objetivo.

Agradecimientos, reconocimientos y un reto

Es obvio que estamos ante una tarea colectiva que sin el concurso de muchas personas, no hubiera sido posible. Por supuesto hay que agradecer a los autores que han participado este número monográfico por sus aportaciones. También deseo agradecer a los autores de las reseñas, que han querido compartir con todos distintas obras relacionadas con la interculturalidad que nos pueden ayudar en nuestras investigaciones. No puedo olvidar al Dr. Manuel Ángel Vázquez Medel y al Dr. Antonio Checa Godoy que me confiaron la tarea de coordinar este número monográfico. Por último he de mencionar a una persona sin cuyo trabajo imprescindible este proyecto no hubiera llegado a buen puerto. Sin la dedicación y el rigor del Dr. Antonio Pineda Cachero este número monográfico de la revista *Comunicación* difícilmente hubiera visto la luz.

Quisiera finalizar con unas palabras dirigidas a todos los lectores. A lo largo del contenido de esta revista se ofrecen reflexiones, análisis y propuestas a todos los estudiantes y estudiosos de la interculturalidad. Como primer y privilegiado lector de cada uno de los artículos he de afirmar que todos me han ayudado a comprender mejor, y desde ángulos muy distintos, este complejo y acuciante fenómeno de la interculturalidad. Espero que cada lector sepa encontrar en estas páginas aquello que busca. Ante los múltiples cambios tecnológicos, políticos, económicos, culturales, y sobre todo de mentalidad y emocionales, que alborean con el siglo XXI necesitamos nuevas miradas y nuevas propuestas. Es comprensible que sintamos incertidumbre y ansiedad ante los nuevos tiempos, pero como seres humanos e intelectuales no podemos cerrar los ojos a las nuevas realidades. Toulmin (2001: 281) afirma que el tiempo futuro ofrece dos actitudes principales:

Por una parte, podemos recibir con los brazos abiertos una perspectiva que ofrezca nuevas posibilidades pero exija nuevas ideas y más instituciones adaptables, y ver en estas transiciones una buena razón para la esperanza, buscando una mayor claridad sobre las nuevas posibilidades y exigencias que implica un mundo de filosofía práctica, ciencias multidisciplinares e instituciones transnacionales o subnacionales. O podemos también volver la espalda a las promesas de la nueva época y esperar, con el alma en vilo, que los modos de vida y pensamiento característicos de la era de la estabilidad y el espíritu nacional duren al menos lo que nuestra propia existencia en la tierra.

El reto está lanzado, a cada persona le toca escoger.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Zygmunt (1998): *Modernidad y Holocausto*. Toledo, Sequitur.
- DE VALLESCAR PALANCA, Diana (2000): *Cultura, multiculturalismo e interculturalidad. Hacia una racionalidad intercultural*. Madrid, PS Editorial.
- EBERHARD, Christoph (2002): *Droits de l'homme et dialogue interculturel*. Paris, Éditions des Écrivains.
- FONTANA, Josep (2005): *La construcció de la identitat*. Barcelona, Editorial Base.
- FORNET-BETANCOURT, Raúl (2001): *Transformación intercultural de la filosofía*. Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer.
- HALL, Stuart y DU GAY, Paul (comps.) (2003): *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid, Amorrortu Editores.
- MAALOUF, Amin (1999): *Identidades asesinas*. Madrid, Alianza Editorial.
- NEGRÓN, Bárbara (eda.) (2005): *Diversidad cultural. El valor de la diferencia*. Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- PEÑAMARÍN, Cristina (coorda.) (2004): *Comunicación y Conflicto Intercultural*. Revista deSignis nº 6, octubre.
- SARTORI, Giovanni (2001): *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid, Taurus.
- TOULMIN, Stephen (2001): *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*. Barcelona, Península.